

conviene sí que después de la desaparición del héroe trascorra tiempo bastante, a fin de que no aparezcan los intereses de familia y otros capaces de empequeñecerlo, o que puedan aminorar el prestigio o quitárselo. En todo caso, con el tiempo adquieren los hechos heroicos el tono sentado y apacible, a manera de pátina moral, que los poetiza y embellece.

A tiempo, pues, le ha llegado su día a la memoria de don Juan Rafael Mora, de nuestro «don Juanito». Cerca de 69 años han pasado después de su muerte. Asimismo han muerto ya todos sus hijos y hermanos. El monumento que se le ha erigido por disposición del Gobierno, en lugar céntrico de esta ciudad, y que va a ser descubierto en breve, no representa ostensiblemente ningún interés de momento. ¡Bien por el ideal!

Por mi parte, con motivo de ese acontecimiento me regocijo de poder con sinceridad elogiar al héroe. Cuando en alguno de mis paseos por la ciudad, llegue frente a la estatua de don Juanito con mi tierno compañero Alfonso, el menor de mis sobrinos, podré decirle, no que aquél fue Presidente de la República por muchos años y que como gobernante favoreció a sus numerosos parientes y amigos, sino que dio muestras de extraordinario valor y de energía ejemplar.

Sí; ¿cómo no sentir verdadera admiración por el hombre que hallándose de jefe de Costa Rica, se